

DONATO G. ALARCÓN

NECESIDAD DE PLANEACION DE LA MEDICINA NACIONAL

PARA UNA NACIÓN en desarrollo, a cuyo beneficio concurren numerosos elementos favorables, simultáneos, pero inesperados, no sólo por falta de planeación sino por la intervención de factores fortuitos, es un grave peligro el dejar que los acontecimientos vayan a su espontánea acomodación.

Planear, es prever los fenómenos hasta donde nuestros conocimientos permitan reunir elementos de juicio que sirvan de base para proceder frente a lo previsible y lleven a un alerta eficiente ante lo inesperado.

Es asombroso el cambio que ha realizado la medicina contemporánea, en la sobrevida, prolongando la existencia de los ancianos y salvando de la muerte a un número deseable pero inesperado de niños. Antes esos niños parecían condenados a sufrir la merma que llegó a considerarse como proceso de selección natural, ahora, el fenómeno demográfico nos empuja a arrostrar un problema: ¿Qué hacer para atender a las necesidades de los hombres y mujeres que viven más allá de su poder de autosostenimiento, y qué hacer para atender a esa explosión de la población que se revela por familias sobrecargadas de pequeños a quienes hay que alojar, alimentar, vestir y educar?

Como se observa en todas las comunidades, es siempre la familia proletaria la más numerosa.

Se ha logrado hacer descender la mortalidad en México de 26.5 a

Discurso pronunciado por el Director de la Facultad de Medicina en la VIII Reunión de la Asoc. de Facultades de Medicina en León, Gto., el 3 de mayo de 1965.

10.4. Por consecuencia, el volumen de la población se manifiesta por una multitud piramidal con ancha base de niños y adolescentes a quienes hay que sostener y educar y una cimera ensanchada de ancianos, ya no autosuficientes, cada vez más numerosa.

Para nuestro país es cada vez de mayor magnitud este problema que por ahora, parece como que solo nos depara el ambular entre multitudes, y en todas partes, apretujarse en centros de reunión, cines, escuelas, parques, vehículos, pero que tienden a llevar tarde o temprano a un fenómeno resolutivo violento.

Empieza a ser motivo de preocupación el contemplar una población que, solo bajo la acción protectora de la medicina extendida, aunque imperfectamente a las masas, nos hace ver un México que crece, de 20 millones en 1940 a 40 millones en 1965 y dentro de 5 años crecerá esta población un 24% o sea que en 1970 contará el País con 50 millones de habitantes.

Esto ocurre en una población en la que el 40% en cifras redondas del ingreso nacional está beneficiando al 5% de la población y hay 71% de familias cuyo ingreso mensual es de solo 200 a 1,200 pesos mensuales, por lo que esa mayoría está en parte hundida en la indigencia y en el extremo inferior se halla en la franca miseria.

Evidentemente nuestro Gobierno, llamado a encarar este fenomenal problema, tiene que recurrir a la técnica más realista y a una dinámica actitud, para sortear los peligros de esta proliferación humana sin necesidades cubiertas.

En cuanto a la medicina nacional, los aquí reunidos estamos llamados a atender a la preparación de los médicos, que a su cargo tendrán la preservación de la salud en sus aspectos preventivos y curativos.

Los médicos del país en 1965 se estiman en 25,000 siendo la relación calculada por el Prof. Huerta Maldonado 1 médico por cada 1,700 habitantes. Se sabe que la proporción eficiente es alrededor de 1x1,000 (Suecia, Inglaterra) y que algunos países alcanzan proporciones mejores (E. U. 1x700).

El aumento de la población de México es de 1.200,000 h. cada año, por lo que como se dice antes, habrá 50 millones de habitantes en 1970.

Está creciendo de manera paralela el número de médicos del País?

Nuestras escuelas de medicina producen aproximadamente 1,100 médicos cada año de los que más de 100 emigran definitivamente al extranjero, principalmente a los Estados Unidos.

Queda un millar de nuevos médicos cada año, y si se estima que en los 5 años de 1965 a 1970 habrá una pérdida de médicos por retiro o defunción, de 3000, para 1970 el déficit, tan sólo para no perder la baja proporción de 1x1,700, llegará a 2,500 y nos llevará cerca de la proporción de 1 médico por cada 2,000 habitantes.

Un país que progresa como el nuestro, en lo económico industrial y educativo, necesariamente requiere cuando menos conservar la relación de médicos por habitantes, suficientes para la protección de la salud de su población.

La solución simplista, y utópica sería el crear escuelas de medicina para hacer frente a la necesidad de médicos y llevar la proporción perentoriamente a 1x1000 hab. Esto significaría la necesidad de doblar el número de escuelas médicas; construir y equipar 23 grandes hospitales de enseñanza y después de esto nos enfrentaríamos al hecho de que la demanda de médicos sería muy inferior a la necesidad, pues siendo ésta enorme no puede utilizarse por los intereses por la falta de educación y de medios económicos.

Si la creación de elementos médicos humanos y físicos, no sigue una curva ascendente paralela al crecimiento, no sólo demográfico, sino económico (en el sentido de mejor distribución de la riqueza), y educativo, es inútil. Llevaría a decepcionantes experiencias de las que ya tenemos algunas, como la de tener hospitales y clínicas que se necesitan pero no son usados, ni hay personal para ellos, ni presupuesto, ni conocimiento por parte de quienes las necesitan, de para que sirven. Todo esto lleva a declarar que es urgente la planeación de la medicina nacional con prudencia pero con decisión.

Aún conservando nuestra actual relación de médicos por 1,700 hab. es preciso cuando menos crear una escuela de medicina cada 5 años para hacer frente a la nueva población que crece a razón de 1,200,000 hab. cada año.

Es por eso que la Facultad de Medicina atendiendo al llamado del

Rector de la U. N. A. M., ha dispuesto a planear como inicio de esta gran empresa una nueva escuela de medicina con capacidad para producir 400 médicos más cada 4 años y aunque es de notarse que este aumento no resolverá numéricamente la necesidad, pues parecería que para cada millón y cuarto se requerirían 700 médicos más, debe tenerse presente que un proyecto sólido incluye en atender a la necesidad de mejorar en su calidad y producción a las 20 otras escuelas de Medicina de la Nación. Con esto cuando menos no alargáramos la distancia que nos tiene atrás de otros países mejor dotados.

El otro problema que ha hecho materialmente explosión, aunque se observaba ya en fermentación acelerada, es el depeuperismo económico del médico mexicano que como asalariado, recibía sueldos inferiores a cualesquiera otros grupos de trabajadores organizados y sin embargo era llamado a desempeñar un trabajo de alta calidad científica en establecimientos bien equipados y con modernas instalaciones.

Es indudable que el actual Gobierno de México, formado por funcionarios nuevos, pero no noveles, percibió el problema en su inaudita magnitud y creemos que se ha dispuesto a resolverlo, de manera que no sólo debe ser justa, sino que necesariamente habrá de ser eficiente. Para tener una buena medicina siempre se requerirá tener al médico enterado de la ciencia en acelerado progreso y para ello hay que acercarle los medios para la educación continua, la liberación de las angustias de la vida insegura, de falta de protección y educación de su familia.

Estamos ya a la vista de un serio intento para proteger al médico que sirve a las instituciones, pero parece que no se ha tomado en cuenta el gran grupo de médicos no asalariados, que sin embargo, son más del 50% de esos profesionistas y a quienes afecta la desarmonía económica no sólo en lo personal y familiar sino en lo que resulta de las instituciones, en una época en que como nunca, el trabajo en equipo se impone para la medicina moderna. En otras palabras; el médico no asalariado está expuesto no sólo a la miseria sino al deterioro de sus conocimientos por falta de mantenimiento de la educación constante como exigencia científica de hoy

Y si fueran esos médicos una minoría que se pudiese dejar marchar a la extinción como una especie que vive fuera de su época, podrían los responsables de la conducción de la Nación desentenderse de salvarlos. Pero es el caso que son los médicos que atienden a los 25 mi-

llones de habitantes que no son protegidos por los organismos estatales sean el I. M. S. S., el I. S. S. S. T. E. o por otras organizaciones.

Por eso, es el momento de volver los ojos al médico que sirve a la mayoría de la población y que a menos que se planee su elevación económica y educativa, proporcionará una medicina lamentable a esa gran masa de la población nacional.

Tal es la que forman los trabajadores no asalariados, a nivel inaceptable para los seguros, los artesanos aislados sin patrón, los labriegos, los propios profesionistas y en fin la masa que forma gran parte del 75% de la población de México, la que vive en vecindad de la indigencia por un extremo y en la frontera inaccesible del bienestar frente a los otros vecinos.

Todo esto lleva a desear, para bien de la Nación, que nuestros gobernantes se decidan a realizar además de la planeación educativa médica, la planeación del ejercicio de la medicina que marcha por una senda difícil y oscura, tan solo porque no levantamos los ojos hacia la magnitud del problema, todo, de la salud de la Nación.

La preocupación que el Gobierno de México ha demostrado por atender a los grandes problemas sociales y económicos hace confiar en que aborde desde ahora el estudio del ejercicio de la medicina de todo el país y del de todos los médicos, cuando es oportuno y cuando puede aún preverse y evitarse una situación catastrófica para la salud nacional.

Los procedimientos que hayan de emplearse cualesquiera que sean, ya se trate de socialización o de medicina subsidiada de estado, y cualesquiera las deficiencias, por otra parte corregibles que tengan no pueden ser peores que el abandono en que se halla el problema de la atención integral de la salud de nuestra población y el abandono del medio humano para obtenerla, el que siempre habrá de atender a su deber: El médico.

Quienes llevamos el peso de la responsabilidad de formar nuevos médicos no podemos menos que observar con preocupación el futuro que les estará reservando a esos elementos de selección de elevado nivel técnico y cultural que estamos entregando hacia un porvenir incierto.